

EDITORIAL

Es frecuente que escuchemos que la mejor forma de invertir en un país o en una sociedad es educando, y considero que es algo realmente válido.

Hoy compartimos nuestro trabajo como docentes con nuevas y diferentes generaciones, lo cual nos genera interrogantes acerca de como se desempeñarán como especialistas cuando estén en nuestras posiciones y no hay otra respuesta a la de que "simplemente serán diferentes", así como nosotros también lo fuimos para nuestros profesores. Fueron nuestros profesores, fuimos nosotros y serán ellos producto de un mundo que se transforma a una velocidad inalcanzable.

Hoy nos enfrentamos a diversas perspectivas educativas que se han venido modificando con el pasar del tiempo. Nuevas teorías plantean que la modernización de la educación médica en posgrado, debería trasladarse a la práctica clínica.

Con el fin de beneficiarse de estas propuestas educativas y poder "acompañar" a nuestros residentes, considero que primero debemos entender el proceso de aprendizaje de los mismos.

Para los estudiantes de posgrado, este proceso en muchas ocasiones, se inicia con la participación en las actividades de la práctica clínica diaria, de ésta participación se recibe una información que no es simplemente adoptada por el residente como un conocimiento, se trata de un proceso de interpretación y construcción de un significado. Los residentes elaboran un entendimiento de sus experiencias personales que le son mas relevantes, y con ésta interpretación y los puntos de vista externos o los factores contextuales construyen su experiencia.

Por supuesto la reflexión sobre el conocimiento personal es otro aspecto vital de su aprendizaje; se ha demostrado que el realizar evaluaciones formales así como preguntas durante su entrenamiento, éstas sirven de "estímulo" al proceso de introspección del conocimiento alcanzado.

Con todas éstas nuevas tendencias que buscan la mejor forma de enseñar, el punto de partida del aprendizaje se ha modificado hacia la noción central de "actividad". Esto es concordante con algunas teorías referentes y puntos de vista socio culturales, donde la actividad o la práctica es el eje de este proceso. De otro lado, no podemos olvidar que la participación en clubes de revista y revisión de temas es de gran ayuda en el incremento del conocimiento codificado, lo cual le va a permitir al residente ampliar su entrenamiento personal como preparación para sus futuras actividades como especialista, sin dejar atrás la motivación por la investigación y la lectura crítica de la literatura médica, recordemos cómo la medicina basada en la evidencia, es una herramienta útil, que tiene en cuenta la experiencia, la evidencia, y las necesidades del paciente, a lo cual el residente debe ser motivado a adherirse en su práctica diaria, lo que a la vez también busca que adquiera el hábito de escribir y publicar.

Son muchas las facetas que se deben presentar al residente, y puedo quedar corta en este pequeño texto, pero recordemos que somos los docentes, el modelo que un estudiante decide seguir o no; y quizás una de los aspectos mas importantes es el ejemplo que damos, en cuanto a la responsabilidad y el compromiso con la atención de nuestros pacientes, al igual que cuando logramos en su presencia establecer una buena relación médico paciente, la cual es el pilar fundamental en el éxito de su atención.

No podemos dejar atrás, el colegaje, aquella condición romántica pero siempre actual, aprendida de nuestros mayores, que revela el respeto adicional por el otro que comparte nuestra misma profesión o quehacer y que día a día nos enfrenta a una realidad muchas veces hostil, demostrada en grandes y en pequeños detalles, pero que representan mucho para el residente en formación y que expresa en forma relevante nuestros valores, nuestro carácter y formación como personas, aspecto éste que cada día veo con más preocupación frente a muchas actitudes que nos alejan de vivir como verdaderos colegas, característica invaluable en cualquier profesión, y que debe ser parte fundamental en la enseñanza que reciben nuestros estudiantes.

Deberíamos mostrarle a nuestros residentes todos los aspectos y dilemas éticos que se presentan en la atención de pacientes de rehabilitación, planteándoles reflexiones que deben considerarse frente a las decisiones del paciente discapacitado, y a la responsabilidad como ya lo decía, con el cuidado del mismo; también deben nuestros estudiantes aprender a comportarse de manera responsable frente a brindar la mejor atención con calidad al paciente y al uso adecuado de los recursos sanitarios, en busca de una apropiada distribución de los mismos, aspecto que es una responsabilidad de todos los profesionales de la salud.

Los Médicos especialistas en Medicina Física y Rehabilitación somos considerados los Médicos de la función, de la calidad de vida, pero también pienso que nuestro quehacer debe

generar actividades y decisiones costo-eficientes, en la medida en que cuidamos los recursos, buscando el máximo bienestar para el paciente y la sociedad.

Reitero la necesidad de volver a una práctica médica basada en una anamnesis, en la percepción de los signos y síntomas clínicos, con un examen físico completo y adecuado, donde se evalúe el paciente como un todo, no como un sistema y donde de nuevo este proceso sea el pilar de un buen diagnóstico y por supuesto de un tratamiento de rehabilitación pertinente.

El residente debe recibir un entrenamiento que le permita adquirir competencias para desempeñarse en su rol de especialista, sin duda, todos participamos en la atención de nuestros pacientes con diferentes grados de responsabilidad, ¿son diferentes estas nuevas generaciones?, por supuesto que sí, insisto nosotros también lo fuimos, pero por el bienestar de nuestros pacientes y nuestra sociedad, considero que lo ideal sería buscar el justo medio planteado por Aristóteles y tan anhelado por todos, entender estas nuevas generaciones, y que ellos nos entiendan, en cuanto a la preocupación de brindar cada día una atención de mejor calidad y con responsabilidad.

Busquemos la mitad del camino donde sus diferencias y las nuestras, puedan encontrar la esencia en el mismo momento.

Mónica Rincón R. MD MA
Editora